

## CANTAR DE MIO CID



Crédito de la imagen

El *Cantar de Mio Cid* o *Poema de Mio Cid* es un **cantar de gesta** que relata las hazañas protagonizadas por el hidalgo castellano **Rodrigo Díaz de Vivar** (1048-1099), más conocido como Cid Campeador, desde el momento en que es desterrado injustamente de Castilla hasta su regreso victorioso a la tierra que lo vio nacer.

Se trata de la primera obra extensa de la Literatura española. Consta de tres cantares que suman un total de **3735 versos** de extensión variable que fueron escritos por un juglar desconocido en una fecha imprecisa, si bien la mayor parte de la crítica sitúa el texto en el siglo XII, es decir, bastante después de los hechos narrados.

### CANTAR PRIMERO

1

El Cid sale de Vivar para el destierro

Narrador

De los sus ojos tan fuertemente llorando,  
Tornaba la cabeza y estábalos catando.  
Vio puertas abiertas y postigos sin candados,  
Alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos,  
Y sin halcones y sin azores mudados.  
Suspiró mío Cid pues tenía muy grandes cuidados.  
Habló mío Cid, bien y tan mesurado:

Cid

- ¡Gracias a ti, señor padre, que estás en alto!  
- ¡Esto me han vuelto mis enemigos malos! (...)

3

Entrada desoladora en Burgos

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entraba,  
En su compañía, sesenta pendones llevaba.



Salíanlo a ver mujeres y varones,  
Burgueses y burguesas por las ventanas son,  
Llorando de los ojos, ¡tanto sentían el dolor!  
De las sus bocas, todos decían una razón:

#### Burgaleses

¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!

#### 4

Nadie da hospedaje al Cid por temor al Rey. Solo una niña de nueve años pide al Cid que se vaya. El Cid acampa en la glera del río Arlanzón.

#### Narrador

Le convidarían de grado, mas ninguno no osaba;  
el rey don Alfonso tenía tan gran saña;  
Antes de la noche, en Burgos de él entró su carta,  
Con gran recaudo y fuertemente sellada;  
Que a mío Cid Ruy Díaz, que nadie le diese posada,  
Y aquel que se la diese supiese veraz palabra,  
Que perdería los haberes y además los ojos de la cara,  
Y aún más los cuerpos y las almas.  
Gran duelo tenían las gentes cristianas;  
Escóndense de mío Cid, que no le osan decir nada,  
El Campeador adeliñó a su posada.  
Así como llegó a la puerta, hallola bien cerrada;  
Por miedo del rey Alfonso que así lo concertaran:  
Que si no la quebrantase por fuerza, que no se la abriesen por nada.  
Los de mío Cid a altas voces llaman;  
Los de dentro no les querían tornar palabra.  
Agujó mío Cid, a la puerta se llegaba;  
Sacó el pie de la estribera, un fuerte golpe le daba;  
No se abre la puerta, que estaba bien cerrada.  
Una niña de nueve años a ojo se paraba:

#### Niña

¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada!  
El Rey lo ha vedado, anoche de él entró su carta  
Con gran recaudo y fuertemente sellada.  
No os osaríamos abrir ni acoger por nada;  
Si no, perderíamos los haberes y las casas,  
Y, además, los ojos de las caras.  
Cid, en el nuestro mal vos no ganáis nada;  
Mas el Criador os valga con todas sus virtudes santas.